

EN ESTE NÚMERO

- Carta del Párroco.
- Feliz Navidad.
- El árbol de la vida.
- Testimonio.
- Deja tu huella, practica la justicia.
- Nos dice el Papa.
- Actualidad parroquial.
- Navidad en la parroquia.
- Horarios.



Basílica Parroquia de Santa Engracia

ZARAGOZA



Zaragoza, 20 de Diciembre de 2015

Número 1.792

Carta del Párroco

NORABUENA

Avanzaba entre las brumas de diciembre. Se estaba acercando. El Niño. Sin pompas ni ruido; suave, discretamente; al estilo divino. El Niño Dios.

Solo las vírgenes discretas velaban; advertidas, animadas por la Palabra. Tibio adviento en el vendaval gélido de los siglos. Cálido adviento en el hogar fecundo de la Iglesia. *Ya viene el Esposo; salid a recibirlo.*

Mientras os tardasteis / dulce gloria nuestra / estábamos todos / llenos de mil penas. Brumas de diciembre. Brumas de un mundo que no sabía de salvación. Ignoraba la verdadera alegría, la esperanza. Lleno de amenazas.

Llenos de mil penas. Familias y razas, tradiciones y creencias, amuralladas. Fraguadas en el egoísmo, sin diálogo posible, sin fraternidad, sin salida. Costumbres, tierras y naciones celosamente —desesperadamente— defendidas. Individualistas, momificadas, clausuradas en sí mismas. Supersticiones, manías y miedos protegidos como si fueran la propia identidad. Tensiones presentes. Rivalidades antiguas. Sin perdón. Todas las guerras —ofensivas, defensivas— justificadas, consideradas precisas, santas. Pavor. Cada cual a su aire. Sin Dios vivo. Sin Padre común.

Entre escombros y cenizas. Sin aire puro que respirar.

Pero sonaron zambombas para el universo, sonajas para la historia. Cantaron los ángeles su *gloria in excelsis* en todos los firmamentos del planeta. *Norabuena vengáis al mundo, / niño de perlas, / que sin vuestra vista / no hay hora buena.*

Villancicos. Pesebres. Diminutos belenes. Guirnaldas de luces. Árboles de vida.

Dios se encarna, se hace hombre, se muestra Niño. Un recién nacido que viene de Dios —Padre, Familia, Fecundidad—. Que trae de parte de Dios paternidad, familia y fecundidad para la humanidad entera.

De Dios, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra. Cada Quién de la Trinidad es Alguien porque existen los Otros —no en oposición ni en competencia—. Porque hay Otros, tiene nombre —Padre, Hijo, Espíritu— y perfil propio, y relación personal, y tarea apropiada. Sin los Otros, ese Quién se diluiría en su naturaleza, en la Divinidad. Sería simplemente —en soledad— el Individuo divino.



El Padre es Alguien porque precisamente en este instante —eterno— está engendrando al Hijo; y el Hijo, porque ahora está siendo engendrado; y el Espíritu, porque —en este presente perpetuo— está siendo espirado por el amor —como Amor— del Padre y del Hijo.

Igual —a nuestra escala— nos sucede a nosotros, insignificantes personas.

La Trinidad se refleja sobre la tierra como Sagrada Familia. En cada familia, que es sagrada. Dios Niño, en la pequeña familia, a nuestra escala... Corporal, hogareño, trabajador. Dios sujeto a sus padres; a esas relaciones —sencillas, tiernas, francas— que constituyen nuestra identidad. Dios alegre, manso y humilde. Servicial.

Dios Niño introduce a todos en la Trinidad.

Dios a nuestra medida —minúscula, flaca—; a la medida de nuestra debilidad de creaturas. Pero no a la medida —anti-medida, bajo ceros— de nuestra maldad. Dios-hombre, sin pecado, hecho gracia superabundante para todos.

La Trinidad se refleja en la tierra como Iglesia; familia de los hijos de Dios; familia de todos. Nueva y definitiva familia para la humanidad.

Dios con nosotros, para nosotros. Para la persona —para cada cual—; pero para la persona que se cobija en familia —familia de sangre, familia de fe—, que crece en familia, que hace familia. Rompe individualismos: *donde dos o tres estén reunidos en mi nombre, ahí estoy yo.*

El universo sonríe enternecido. La historia vitorea.

Noches buenas, ingenuamente iluminadas.

Más, ya que vinisteis, / y a la tierra alegre / ver que su esperanza / cumplida en vos sea, / digan los pastores, / respondan las sierras, / pues hombre os adoran / y Dios os contemplan: / Norabuena vengáis al mundo, / niño de perlas, / que sin vuestra vista / no hay hora buena.

Un Dios pequeñito, a nuestra escala.

El Dios de aquí y ahora. El Dios vivo. Un Dios cercano.

JULIÁN L. DIEZ GONZÁLEZ

feliz Navidad



¿Qué celebramos? Nada más y nada menos que la llegada en la plenitud de los tiempos de un Dios que se nos muestra como un niño pequeño, para que aprendamos a quererle. No se logra persiguiendo el triunfo sobre los demás sino sobre nosotros mismos. Nos enseña a sentirnos también pequeños, y a querernos los unos a los otros. Pobres o ricos, sabios o ignorantes deberíamos escucharle. ¿Cuántos desconocen a este Niño Dios, el Salvador, que viene a perdonar los pecados de los hombres? Que viene, a enseñarnos los caminos del amor.

¿A cuántos de nosotros se nos ocurre examinar nuestra propia vida, con lo importante que es? Si no estamos plenamente satisfechos, algo falla.

Y entre los bautizados en la Iglesia católica ¿Cuántos se dan cuenta de que si el cuerpo necesita alimentarse, también el alma necesita de los sacramentos y de la oración, para vivir en gracia de Dios? ¿Cuántas personas saben que viven apartadas de Dios, como si no tuviesen alma? ¿Cuántas saben que la amistad de Dios se pierde por el pecado, que es el verdadero mal que hay que evitar? ¿Cuántos saben que con el Bautismo se nos ha perdonado el pecado original, pero quedan los personales de cada uno? ¿Cuántos ignoran que para recuperar la amistad de Dios necesitamos ser perdonados?

Es de sabios reconocer los propios errores, sentir dolor, y arrepentimiento de haberlos cometido. Si ya lo hacemos con los hombres por qué no con Dios nuestro Salvador. ¿Cuántos saben que hay que acudir a la Confesión con frecuencia, porque somos pecadores para recuperar la alegría de poder empezar de nuevo? ¿Que estar en paz con Dios da a las almas una felicidad que es perfectamente compatible con el bienestar de los cuerpos!

Estos días, D. Juan Antonio Gracia, recordaba en un artículo que *"Solo se ve bien con el corazón, que lo esencial es invisible a los ojos"*. Por eso, sin una mirada hacia dentro, a nosotros mismos, ¿cómo conocernos?

Una miradica a la Virgen, Madre de Dios y nuestra, y no nos faltará su ayuda para lograrlo.

Antonio de Pedro Marquina

EL ÁRBOL DE LA VIDA

Hace unos años tuve la suerte de ver el árbol de navidad probablemente más antiguo que se haya conservado en todo el mundo. Este árbol viene a ser algo así como la imagen del altar



mayor de la iglesia del Christkindl, situada en las afueras de la ciudad de Steyr, en el norte de Austria. La historia del árbol se remonta hasta el año 1694. Por entonces, Steyr había recibido un nuevo campanero y director de coro que sufría de epilepsia, la «enfermedad de las caídas», como lo consigna con candidez la crónica. El hombre había aprendido en Melk, de donde era oriundo, la veneración del Niño Jesús. Así pues, colocó en la cavidad de un abeto de mediana altura una imagen de la Sagrada Familia y cultivó frente a ella sus prácticas de piedad, que le proporcionaban fortaleza y consuelo. Después, se enteró de la existencia de una imagen del Niño Jesús que había traído la curación a una monja paralítica. Finalmente, recibió una reproducción exacta de esa imagen: un Niño Jesús de cera que sostiene en una mano la cruz y en la otra la corona de espinas. El hombre llevó esa imagen al árbol, rezó frente a ella su devoción y sintió que de ella emanaba una fuerza sanadora.



Poco a poco, los hombres de la zona comenzaron a peregrinar al Niño Jesús del árbol. Imponiéndose a los titubeos de las autoridades eclesásticas construyeron en torno al árbol una pequeña iglesia, en 1708. La iglesia se ha convertido en una preciosa envoltura del árbol, del cual surgen el altar y el sagrario: el árbol sigue conteniendo el pequeño Niño Jesús de cera, que, con corona y rodeado de rayos dorados, entraña promesa y esperanza para los hombres.

Ese encuentro no se convirtió para mí solamente en una interpretación de una de nuestras hermosas costumbres navideñas, sino también en un acceso al centro mismo del misterio de la Navidad. Ese árbol se levanta como el árbol de la vida del paraíso, que ha sido reencontrado. Ese árbol es María con el fruto bendito de su vientre, Jesús. Jesús está allí como niño, inerte, en ademán de invitación; como «Emanuel», un Dios al alcance de la mano, un Dios para tratar de «tú». Él nos invita a su casa, a nosotros, que en un sentido muy profundo sufrimos todos de la «enfermedad de las caídas». Una y otra vez somos incapaces de andar y de estar interiormente erguidos. Tenemos que nacer de nuevo, deponer el orgullo, llegar a ser niños: reconocer y recibir en el Niño Jesús al fruto de la vida. A ello quiere conducirnos la Navidad.



El verdadero árbol de la vida no está lejos de nosotros, en algún paraje de un mundo perdido. Ha sido erigido en medio de nosotros, no sólo como imagen y signo, sino en la realidad. Jesús, que es el fruto del árbol de la vida, la vida misma, se ha hecho tan pequeño que nuestras manos pueden contenerlo. Se hace dependiente de nosotros para hacernos libres, para recuperarnos de nuestra «enfermedad de las caídas». No defraudemos su confianza. Depositémonos en sus manos tal como él se ha depositado en las nuestras.

J. Ratzinger (Extracto)

TESTIMONIO

La Sirenita de los olivares.



Hoy hace exactamente, algunos años que nací en un cortijo cerca de Almonte. Mi madre murió al darme a luz, mi abuelo murió del disgusto y mi padre se fue a la legión, desahuciado por mi abuela que le decía haber matado a su hija al dejarla preñada. Conmigo les cayó La Negra.

Era una gran familia. Tener muchos hijos y nietos para trabajar en el campo, era una cuestión de prestigio y riqueza.

La casa de mi abuela era enorme, con un gran patio lleno de plantas y flores, con muchas habitaciones para sus múltiples hijos y esposas.

Los nietos dormíamos todos en la buhardilla de la casa y apenas veíamos a nuestros padres por diversas razones.

Tuve que empezar a trabajar a los diez años para contribuir al mantenimiento de la finca. Lo pasaba mejor que en la escuela.

En mis ratos libres iba a la fuente del pueblo y llenaba dos cántaros de agua para vendérselos a personas que gustaban de beber agua limpia.

Mi mejor cliente era la esposa del médico que no tenía hijos y que ella había soñado con tener una niña. Me pagaba a dos reales el cántaro, me lavaba el pelo y me hacía unas trenzas que llamaban la atención de todos.

Yo vivía en busca de un sueño. Cuando era pequeña iba a la plaza del pueblo con mis ahorros y una silla. Compraba un cucurucho de pipas y así me podía sentar a ver la televisión que el dueño del bar sacaba a la calle para sus parroquianos. Eran los principios de la televisión de pago: una cajita en la que cabían las personas. Eso despertó mi curiosidad y pensé que un día yo quería estar ahí dentro.

Tenía gracia así como talento y estuve a punto de ser una estrella del escenario pero no resultó bien. Mi abuela ya había cerrado el trato para darme en adopción a unos peregrinos del Rocío y para formalizarlo pensaron que debía firmarlo el cura del pueblo ó el alguacil ya que entonces no había DNI. Ambos lo vieron complicado y no aceptaron. Me convertí en huérfana cautiva y nunca recibí ninguna herencia.

Al final me emigraron a un internado de religiosas. Ellas me enseñaron a hablar bien y a escribir.

Lo que sí tengo claro a estas alturas es que nunca se puede ayudar a todos pero, a los que han estado a mi lado desde que nací, les estaré siempre muy agradecida porque tuve techo, comida y ropa. Gracias de corazón.

Ahora colaboro en Santa Engracia, donde siempre me he sentido acogida y querida, y esa ayuda que presto, me hace sentir feliz y mejor persona y algo que ya es parte de mi vida para siempre.

Paz

DEJA TU HUELLA, PRACTICA LA JUSTICIA

En la vida hay que caminar como caminó Jesús: dejando huellas que marquen la historia. Huellas que den vida. Eso sucede comprometiéndose. No se puede andar la vida a bordo del skate. Patinando no: dejando huellas. Marquen huella en la vida. Ustedes engánchense con Jesús y dejen huella en la vida”.

Card. Bergoglio a los jóvenes,
Corpus Christi de 2012. Buenos Aires

Con la campaña **Ama y vive la justicia**, Cáritas emprende un camino hacia las *fuentes, a las raíces de nuestra esencia e identidad*, para recordarlas, actuar en consecuencia, ser presencia activa y un referente en valores en la sociedad, especialmente en este tiempo en el que las personas parecen haber perdido valor.



La dignidad de las personas y sus derechos, el trabajo por la justicia y el papel fundamental y trascendente de la comunidad cristiana en la transformación real de los diferentes ámbitos sociales, tanto en su dimensión nacional como internacional, son los **ejes principales** de esta campaña que desde el anuncio de la esperanza también quiere denunciar todas las situaciones de injusticia que viven la personas más vulnerables de nuestro entorno.

Nuestra apuesta por construir una fraternidad comprometida con su raíz en el ser personas de una sola familia humana, con la misma dignidad y derechos, nos lleva a poner la mirada en el hecho de que practicar la justicia, velar y hacer posibles los derechos fundamentales de todas las personas, es imprescindible para erradicar la pobreza en el mundo.

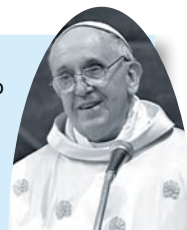
Tomar conciencia de que practicar la justicia es una responsabilidad de todos, implica un compromiso activo con la defensa de los derechos propios y ajenos, haciéndolos posibles para todos desde el lugar que cada uno ocupa en la sociedad.

Con esta campaña Cáritas invita a cada persona, a las comunidades, a la ciudadanía en general, a dejar su **huella de justicia** para construir un entorno, una sociedad, sostenible para las personas y para el medio ambiente.

Nuestro reto reside en adoptar un estilo de vida solidario y justo, participar de forma comprometida con gestos y acciones concretas para favorecer el respeto de **los derechos fundamentales** de todos.

Nos dice el Papa

El Verbo, que encontró una morada en el seno virginal de María, en la celebración de la Navidad viene a llamar nuevamente al corazón de cada cristiano: pasa y llama. Cada uno de nosotros debe responder, como María, con un «sí» personal y sincero, poniéndose plenamente a disposición de Dios y de su misericordia, de su amor. Cuántas veces pasa Jesús por nuestra vida y cuántas veces no nos damos cuenta, porque estamos muy ocupados, inmersos en nuestros pensamientos, en nuestros asuntos —concretamente, estos días, en nuestros preparativos de Navidad— y no nos damos cuenta que Él pasa y llama a la puerta de nuestro corazón, pidiendo acogida, pidiendo un «sí», como el de María.



21 de diciembre de 2014

HORARIOS

Días laborables:

Eucaristías:

Mañana:

9.30 (Cripta), 12.15 y 13.15.

Tarde:

17.30 (Cripta), 19 y 20.30.

Días festivos:

Anticipadas: 17.30, 19 y 20.30.

Eucaristías:

9.30 (Cripta), 11 (Misa de las familias), 12 (Parroquial), 13.15, 17.30, 19 y 20.30 h.

Exposición del Santísimo:

Jueves, de 10.15 a 12.15 en el Templo.

Todas las tardes de 18 a 20 en la Cripta.

Santo Rosario:

Todas las tardes a las 20 h. en la Cripta; seguidamente, reserva y bendición eucarística.

Confesiones:

De 10 a 13.45 y de 18 a 20.45.

Despacho Parroquial:

Martes y jueves de 19.30 a 21 h.

Viernes de 11.30 a 13.

Encargo de Misas y Rosarios:

Excepto los martes, que se realiza en la sacristía, todos los días en el anaquel parroquial de 11.30 a 13.30 y de 18 a 20.30.

Apertura y cierre del templo:

Mañanas: de 9 (Cripta; el templo, a las 10) a 14 h.

Tardes: de 17 (Cripta; el templo, a las 18) a 21 h.

Teléfonos de contacto

Parroquia de Santa Engracia
976 22 58 79
976 23 59 75

Urgencias-Atención de enfermos
602 215 711

ACTUALIDAD PARROQUIAL

INTENCIÓN MENSUAL PARROQUIAL DE DICIEMBRE

Para que nos dejemos seducir por el atractivo de la generosa Puerta de la Misericordia y vislumbremos a través de ella al Dios Niño que viene manso y humilde para renovar a todos.

RECORDAD:

- La celebración de la **Misa de 11 –Misa de las Familias– se interrumpirá durante las vacaciones de Navidad.** Volverá a celebrarse a partir del domingo 17 de enero.
- En el anaquel parroquial se pueden adquirir ejemplares del **Evangelió 2016** y **colgaduras del Niño Jesús** para anunciar y festejar la Navidad desde los balcones de nuestras casas.



NAVIDAD EN LA PARROQUIA

LUNES 21:

- A las cinco y media de la tarde, todos los grupos de **catequesis de Primera Comunión** –de primer y segundo año– tendrán un encuentro para celebrar juntos la Navidad.

DOMINGO 20:

- Bendición de imágenes del Niño Jesús, en la misa de las familias, **a las 11 h.**

MARTES 22:

- CONCIERTO DE NAVIDAD, en el Templo a las **19,30 h.**

JUEVES 24:

- MISAS VESPERTINAS, a las **17,30** y **19 h.**
- Se suprimen la exposición del Santísimo, el rezo del rosario y la misa de 20,30 h.
- **MISA DEL GALLO** a las **24 h.** con intervención de la coral parroquial.

VIERNES 25:

- Se suprimen las Misas de **9,30** y **11 h.**
- MISA PARROQUIAL a las **12 h.** Intervendrá la coral parroquial.
- ROSARIO POR LA VIDA, **al acabar la Misa de 19,30 h.,** en el Templo.

DOMINGO 27:

(Fiesta de la Sagrada Familia)

- MISA PARROQUIAL a las **12 h.,** a la que han sido convocados los matrimonios que celebran sus bodas de oro y plata.



JUEVES 31:

- MISAS VESPERTINAS: **17,30** y **19 h.**
- Se suprimen la exposición del Santísimo, el Rosario y la Misa de 20,30 h.
- EJERCICIO DEL FIN DE AÑO: Misa a las **23 h.** y exposición del Santísimo a continuación.

VIERNES 1:

- Se suprime la Misa de **9,30 h.**
- MISA PARROQUIAL a las **12 h.,** con intervención de la Coral Parroquial.

LA PARROQUIA DESEA A TODOS LOS FELIGRESES Y LECTORES DE NUESTRA HOJA UN FELIZ AÑO NUEVO 2016 ENNOBLECIDO CON EL JUBILEO DE LA MISERICORDIA

LA PRÓXIMA SEMANA NO HAY HOJA PARROQUIAL

El **domingo 27** no habrá Hoja Parroquial, dando un merecido descanso a los mensajeros, que con tanta entrega dedican parte de su tiempo a hacerla llegar a cada casa.

El próximo número, Dios mediante, saldrá el **3 de enero.**



Publicación semanal de la Basílica Parroquia de Santa Engracia. Difusión: 2.800 ejemplares. Coordinador: Julián L. Díez González. www.basilicasantaengracia.es Redacción y Administración: C/Castellano 1, 50001 Zaragoza. D.L.: Z. 729-74.